

La influencia de la familia en las aspiraciones ocupacionales tradicionalmente masculinizadas y feminizadas, en un grupo de niñas y niños de preescolar

Rafael Alejandro Zavala Carrillo, Maricela Soto Quiñones, Orlando Daniel Jiménez Longoria

Resumen:

Las expectativas educacionales de la familia son transmitidas por medio del lenguaje, conductas y acciones hacia las y los hijos en edades tempranas. Este trabajo de investigación se centró en un grupo de veinte infantes cuyas edades oscilaban entre 5 y 6 años, de un jardín de niños urbano, en la ciudad de Fresnillo, Zacatecas, México. El objetivo del estudio, por consiguiente, fue analizar el impacto que tienen las expectativas educacionales de la familia sobre sus hijas e hijos en edad preescolar respecto a la posible elección de carreras u oficios culturalmente masculinizados o feminizados. La metodología fue de corte cualitativo, descriptiva y analítica. Se diseñó y aplicó un instrumento para la recopilación de datos empíricos y, de igual forma, se trabajó con una dinámica con los niños preescolares. Los resultados dan cuenta de que las y los niños preescolares, a excepción de algunos cuantos, manifiestan una inclinación por elegir una carrera profesional u oficio culturalmente masculinizado y feminizado, como derivado de la influencia de las expectativas familiares.

Palabras clave:

Influencia familiar; Preescolar; Aspiración profesional; Niñas y Niños.

Zavala Carrillo, R. A., Soto Quiñones, M., y Jiménez Longoria, O. D. (2024). La influencia de la familia en las aspiraciones ocupacionales tradicionalmente masculinizadas y feminizadas, en un grupo de niñas y niños de preescolar. En L. Rangel Bernal (coord.). *Estudios sobre educación sexual, género y diversidad sexoafectiva en el contexto educativo*. (pp. 180-195). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.198.c330>



Introducción

A pesar de la evidencia empírica, y desde la experiencia como docente del nivel preescolar, se ha observado que aún se piensa que en edades tempranas es poco probable, e incluso imposible, que la niña o el niño tenga una idea inicial de lo que aspira a ser de grande. Dicha idea, permea en gran parte del pensar de diversos agentes involucrados en la formación de tales sujetos.

Esta situación ha generado dudas y cuestionamientos que impiden considerar al ser, sentir y pensar personal de las niñas y los niños preescolares como rasgos posibles de reconocer y explicar. Por lo tanto, con este estudio se tuvo como fin aportar conocimiento sobre el tema, de tal manera que sea útil para el profesorado que imparten clases en el nivel de preescolar, pues, le ofrece las bases para que contemplen a las niñas y a los niños como sujetos con ideas sobre lo que son y pueden llegar a ser en un futuro.

La investigación se centró en la siguiente interrogante: ¿Qué impacto tienen las expectativas educacionales de la familia sobre sus hijas e hijos en edad preescolar respecto a la posible elección futura de carreras u oficios culturalmente masculinizados o feminizados?

En este sentido, el trazado hipotético fue que las expectativas educativas de la familia constituyen un factor determinante en la inclinación de las y los hijos en edad preescolar por elegir un oficio o una carrera profesional masculinizada o feminizada, en un futuro próximo.

En correspondencia con lo anterior, el objetivo general fue analizar el impacto que tienen las expectativas educacionales de la familia sobre sus hijas e hijos en edad preescolar respecto a la posible elección futura de carreras u oficios culturalmente masculinizados o feminizados.

En el 2008, Díez, Ochoa y Virues realizaron el estudio *El desarrollo de las aspiraciones ocupacionales como modelo de estudio sobre la comprensión de la organización social en niños y adolescentes: algunas implicaciones psicológicas y educativas*. Uno de los dos objetivos planteados en el trabajo de investigación consistió en analizar las aspiraciones ocupacionales de niños y adolescentes al culminar los niveles de primaria, secundaria y bachillerato. Para el logro de ello, trabajaron con 360 sujetos de los tres niveles, y de tres contextos socioeconómicos diferentes, es decir, urbano alto, urbano medio y urbano bajo.

Para dar sustento teórico al estudio, los investigadores se apoyan en diversas teorías, entre las cuales se encuentra la de Gottfredson. Según esta teoría, en un principio las preferencias ocupacionales de los infantes se basan en intereses y deseos personales. A

partir de los cinco años, estas preferencias comienzan a moldearse de manera social. En consecuencia, aparecen aspiraciones ligadas con el género, la autoeficacia y el prestigio social (Diez et al., 2008).

Entre los hallazgos encontrados, se encuentra el hecho de que a los 12 años e incluso antes, los sujetos tienen ideas claras sobre las ocupaciones que aspiran a ejercer en el futuro. Además, aquellas y aquellos que aún no han decidido sobre una carrera en específica, empiezan a descartar ciertas aspiraciones ocupacionales por diversos motivos, como experiencias negativas en las asignaturas escolares, comentarios o falta de apoyo por los padres de familia, y falta de otros elementos estimulantes.

En el 2009, Ochoa y Diez realizaron el trabajo intitulado *Las aspiraciones ocupacionales en el bachillerato. Una mirada desde la Psicología educativa*. En esta investigación, las autoras señalan un crecimiento significativo en la evidencia científica sobre el estudio de las aspiraciones ocupacionales en los individuos. En este sentido, estudiosos como Trice y McClellan (1994, citado en Ochoa y Diez, 2009) reconocen que estas aspiraciones ocupacionales constituyen un proceso que tiene su génesis en las primeras etapas de desarrollo del sujeto.

En 2019, Macías-González, Caldera-Montes y Salán-Ballesteros realizaron el estudio *Orientación vocacional en la infancia y aspiraciones de carrera por género*. Las investigadoras plantearon como objetivo el identificar las áreas de estudio y los factores que consideran los infantes al registrar sus aspiraciones de carrera. Esto, entre otras cosas, para evidenciar la realidad de los sujetos y, a su vez, ofrecer un panorama más amplio de actividades y carreras profesionales. Para el logro de estos propósitos, implementaron un proyecto de investigación-acción en grupos de estudiantes de nivel primaria.

Macías-González et al. (2019), rescatan la teoría de Ginzberg (1951). De acuerdo a los planteamientos de ésta, la decisión ocupacional constituye un proceso extenso e irreversible, el cual inicia desde el nacimiento y concluye hasta la muerte del individuo. Este proceso se encuentra dividido en tres periodos: las elecciones de fantasía, las elecciones tentativas y las elecciones reales. En el primero, a diferencia de los siguientes, las elecciones de los infantes están permeadas de imaginarios, intereses, impulsos y necesidades.

A partir de los resultados obtenidos, las investigadoras consideran a la infancia como una etapa de desarrollo de logros concretos en lo referente al proceso de elección de carrera futura, ya que, entre otras cosas, sienta las bases de los intereses, valores, habilidades y decisiones del campo o área de estudio.

En 2020, Núñez-Gómez, Rodrigo-Martín, Rodrigo-Martín y Mañas-Viniegra realizaron el trabajo de investigación *Autoconfianza y expectativas de carrera profesional*

en los menores en función del género. El uso de la creatividad para determinar el modelo aspiracional. Para el logro de los objetivos planteados, se empleó una metodología mixta, asimismo, se realizó un ejercicio de proyección. La muestra estuvo constituida por 80 infantes, con edades comprendidas entre los 5 y 10 años de edad.

En los sujetos en edades entre 5 y 6 años, las aspiraciones ocupacionales se ubicaron en tres niveles. En el primero, las preferencias se centraron en aquellas ocupaciones relacionadas con su vida cotidiana. En el segundo, se hallan aquellas relacionadas a los intereses y preferencias de las y los niños. En el tercer nivel, se ubican las relacionadas a las funciones desempeñadas por los referentes más directos.

Las investigadoras reconocen la importancia de la identificación y el conocimiento de ocupaciones y profesiones en la generación de vocaciones y expectativas en los infantes. Además, identifican que el modelo aspiracional en todos los sujetos de estudio se constituye por los seres más cercanos, como consecuencia de los factores de admiración o imitación.

Marco teórico-conceptual

Según Guevara (1996, como se citó en Bravo et al., 2017), la familia constituye la primera instancia formadora de los individuos, pues, las madres y los padres, forjan, modifican y reafirman ideales de formación sobre sus hijas e hijos. Las cuales, y de acuerdo con Bravo et al (2017), son relevantes para la vida personal, social y académica de éstos.

De acuerdo con Guerrero (2014), las ideas de formación de los progenitores son determinantes en las percepciones que tienen las hijas y los hijos respecto a sus propias habilidades, conocimientos, aptitudes; e indudablemente, en sus aspiraciones e ideales. Lo anterior, coadyuva a entender que, las expectativas educacionales que tienen las madres y los padres de familia inciden en la vida personal y escolar de su descendencia, ya que, a través de ellas, transmiten ideales, experiencias y perspectivas que influyen en el actuar, ser, pensar y sentir (Comas & Pujadas, 1991, como se citó en Garreta, 1994).

No debe olvidarse que, las expectativas, se caracterizan por insertarse, manifestarse e intensificarse, en diferentes ámbitos o estratos del ser y hacer individual de la familia, por lo que su valor e impacto será diferente y, a la vez, particular, en cada grupo o seno familiar. En esta tesitura, es posible hablar de expectativas personales, económicas, culturales, ambientales y educacionales. Y, al ser forjadas por las madres y los padres de familia, están permeadas de deseos, anhelos e ilusiones, pero también de angustia, duda, temor e incertidumbre.

Cada tipo de expectativa impacta en diferente grado sobre el individuo, como resultado de diferentes factores sociales, ambientales, familiares e individuales, por ejemplo, talentos particulares, convicción, práctica e ideología personal, intereses de la familia, nivel de educación, modelos o estereotipos sociales, etc.

Vale la pena rescatar las de tipo educacional. Esto es, entre otras cosas, por el valor que asignan, las madres y los padres de familia, a los procesos de educación que reciben sus hijas e hijos en las instituciones educativas. En este contexto, tales recintos escolares se catalogan como espacios de profesionalización continua (Díaz et al., 2009), pero también como recintos necesarios para hacer realidad el anhelo de formación ideado.

A grandes rasgos, las expectativas educacionales aluden “al nivel de escolaridad final que los adultos responsables esperan que el niño o niña alcance, también, a la creencia que son capaces de aprender, de tener buenos resultados, de completar la Enseñanza Media y seguir estudios superiores” (Díaz et al., 2009, p. 442). Y son generadas, por parte de los padres y madres de familia, desde antes que su descendencia ingrese al nivel de educación preescolar (Raty y Kasanen, 2010, como se citó en Guerrero, 2014).

El Ministerio de Educación de Chile (MINEDUC) (2002, como se citó en Díaz et al., 2014), ha manifestado que, este tipo de expectativa se forja como resultado de:

...la experiencia escolar de los padres y madres, la experiencia del hijo o hija, el nivel de viabilidad que percibe de estudios futuros y el nivel de importancia que le asigne a la educación para el porvenir de sus hijos. (p. 443)

Así, la familia es quien prepara el sendero que ha seguir su descendencia a fin de que alcancen una mejor posición académica, social, económica y cultura, a su vez, puedan involucrarse activamente en la sociedad misma. Ante ello, la escuela se concibe como el medio para el logro de tales propósitos (Díaz et al., 2014). De ahí que:

En la conformación de las demandas educativas, se puede constatar que existe un significativo grupo de alumnos “que sabe a qué atenerse”, que tiene claro desde su niñez (EGB) que, de una u otra forma, va a llegar a la Universidad (lo cual no significa que sea un grupo motivado) porque ése es su “destino”, un destino generalmente familiar y que se aferra a la enseñanza cualquiera que sea el resultado que obtenga. (Fernández de Castro, 1990, como se citó en Garreta, 1994)

En ese orden de ideas, las expectativas educacionales familiares podrían considerarse constructos heterogéneos y, en ocasiones, cambiantes, como resultado de las experiencias que las familias tienen tras el paso de los años.

Derivado de esto, y para su mejor comprensión, a tales expectativas, se les puede situar en cuatro ámbitos (Coloma, 1990, como se citó en Garreta, 1994). En cada uno (ver tabla 1), se visibiliza el grado de importancia que, las madres y padres de familia, asignan a la educación que reciben sus hijos e hijas, asimismo, dejan entrever el papel que atribuyen a la escuela.

Tabla 1. Las expectativas familiares y la función de la escuela

Ámbitos	Descripción
Ámbito 1. La escuela como lugar de aparcamiento de los hijos.	En este ámbito estarían aquellos padres que cuentan que la escuela <<guarde>> a sus hijos durante un cierto número de horas los días laborables (Garreta, 1994, p. 117).
Ámbito 2. La escuela como lugar de adquisición de conocimientos utilitarios.	Este sería el primer nivel de expectativas de carácter pedagógico, referentes al objetivo instruccional. Los padres esperan que sus hijos reciban conocimientos útiles para su futura integración en el mundo del trabajo. Podemos constatar diferentes niveles en función de lo que se considere necesario por parte de los padres, existe un abanico de posibilidades, desde sólo el aprendizaje de lectura, escritura y matemáticas (ejemplo anterior), hasta las familias que amplían la definición a disciplinas más humanistas, como literatura historia, arte, filosofía, etc. (Garreta, 1994, p. 177).
Ámbito 3. La escuela como lugar de formación integral	En éste hallaríamos las expectativas referentes al desarrollo de la persona en sus capacidades cognitivas y afectivas, desarrollo de la percepción y sensibilidad, logro del equilibrio interior y de la responsabilidad, afirmación de la autonomía personal y de la creatividad. Aquí se incluiría la transmisión de una u otra escala de valores. Este es el ámbito más diluido y conflictivo (Garreta, 1994, p. 117).
Ámbito 4. La escuela como plataforma de movilidad social.	Hallamos en éste las expectativas de los padres respecto al rendimiento escolar de los hijos como medio de ascender en la jerarquía social. Serían padres que acuden sólo a la escuela para protestar de las malas calificaciones de sus hijos sin interesarse por el aprendizaje. Este último ámbito puede darse conjuntamente con alguno de sus precedentes (Garreta, 1994, p. 118).

Fuente: elaboración propia a partir de Garreta (1994).

Ahora bien, todas, o gran parte de las expectativas educacionales que tiene la familia hacia sus hijos e hijas, se dirigen a un determinado propósito formativo, que es la obtención de un oficio o una carrera. Sin duda alguna, en la elección de ésta juegan un papel predominante los estereotipos de género, definidos como “aquellas percepciones permanentes de los papeles asignados a hombres y mujeres, los cuales se convierten en un sistema de creencias acerca de las características, atributos y comportamientos que se

piensa son propias, esperables y adecuadas para éstos” (Fernández, 1995, como se citó en García et al., 2015, p. 133).

En esta elección, o exigencia de formación, las ideas, valores, creencias, expectativas y percepciones de actividades que se consideran como propias de hombres y mujeres tienen un papel predominante y determinante, pues, impiden que el sujeto pueda trascender al rol asignado de manera histórica y cultural (García et al., 2015).

En otras palabras, la familia, así como otras instancias, determinan o esperan que los varones elijan carreras profesionales relacionadas a su género, es decir, profesiones masculinizadas, para que así puedan dar cuenta de su masculinidad otorgada a través de los años por la cultura dominante de la sociedad. En este sentido, para las mujeres se definen carreras permeadas con signos o cualidades propias del dominio femenino, que, la cultura patriarcal, ha situado específicamente en los ámbitos humano y social (García et al., 2015).

El proyecto de formación ideado por las madres y padres de familia hacia sus hijas e hijos es exteriorizado a través de diversos signos y símbolos, que son interiorizado constantemente por éstos, como derivado del deseo y la necesidad que tienen de explorar, indagar e involucrarse en el mundo que le rodea, pero también de conocerse a sí mismo. En consecuencia, tal proceso de descubrimiento/construcción no sólo abona al entendimiento de ese entorno, sino también le permite edificar una idea de sí mismo, donde, las ideas de los adultos significativos tienen mucho peso.

Según Harter (1985, como se citó en Loperena, 2008), las ideas que tienen los sujetos en edades tempranas respecto a quiénes son, cómo son y lo que quieren ser de grandes, están impregnadas de representaciones e imaginarios generados por las personas próximas. Entonces, y a partir de tal constructo, es posible reconocer a los sujetos como entes con características, intereses, deseos, habilidades, conocimientos, preferencias, ideales, motivaciones, capacidades, etc., particulares. Las cuales son apropiadas a partir de procesos cognitivos-sociales, y modificadas o reforzadas por la influencia que tienen en las diversas estructuras sociales en las que se desenvuelven.

Esto hace que, el infante, a medida que crece, se encuentre en constante conflicto consigo mismo como resultado de la disidencia que se da entre las percepciones, ideas, imaginarios y deseos propios con aquellos que le son ajenos. A pesar de ello, cada una de las descripciones que realiza sobre su persona, hace:

Referencia principalmente a comportamientos concretos, que pueden observarse; a características externas como las físicas; a sus preferencias; posesiones, y a su relación con miembros de su hogar. Menciona habilidades particulares sin generalizar -correr y brincar

en lugar de ser atlético-. Se describen a sí mismos de manera irrealmente positiva y casi siempre acompaña su descripción con acciones demostrativas, lo que piensa de sí mismo es inseparable de lo que hace. (Harter, 1998, como se citó en Loperena, 2008, p. 320)

Esas descripciones y/o comportamientos permiten identificar, entre otras cosas, la profesión u oficio que el aprendiz en edad temprana desea o tiene en mente ejercer durante su etapa adulta. Esto, es perceptible en los diversos espacios en los que se desenvuelven las niñas y los niños, pero principalmente se visualiza en las actividades escolares que tienen lugar en los centros educativos.

Metodología

El presente trabajo de investigación tuvo lugar en el jardín de niños “Beatriz González Ortega”, ubicado en la ciudad de Fresnillo, Zacatecas, durante el ciclo escolar 2022-2023. La muestra la constituyó el tercer grado, grupo C. A saber, éste estaba conformado por 12 niños y 8 niñas, cuyas edades oscilaban entre los cinco y seis años de edad. Los criterios de inclusión fueron: estar inscritos en el preescolar donde se realizó el estudio, pertenecer al 3°C, y tener una edad entre los 5 y 6 años.

El estudio se realizó bajo el paradigma cualitativo, con alcance descriptivo. Se empleó la técnica de la encuesta para la recopilación de datos empíricos; específicamente, mediante una encuesta estructurada en un formulario online, que es una herramienta en la que el usuario introduce datos para ser almacenados y procesados posteriormente. Para la construcción de esta, fue imprescindible la revisión teórica para precisar las categorías y dimensiones para formular cada uno de los ítems, considerando el objetivo del estudio.

Se organizaron dos bloques. En el primero, referido a la influencia de la familia, se ubicaron las dimensiones referidas a datos generales, tipos de familia e importancia atribuida al preescolar. En el segundo, correspondiente a las expectativas de carrera profesional de la familia, donde se ubicaron dimensiones sobre el nivel máximo de estudio deseado y carrera profesional a ejercer.

Cada uno de estos elementos se sintetizan en la siguiente tabla (2)

Tabla 2. Categorías y dimensiones empleadas en el diseño del instrumento

Categorías	Dimensiones
Influencia de la familia	Datos generales: edad, último grado de estudio, número de hijos o hijas, y ocupación. Importancia asignada a la educación preescolar.
Expectativa de carrera profesional	Nivel escolar que la familia aspira para su hija(o). Ocupación que la familia aspira para su hija(o).

Fuente: elaboración propia

De igual forma, se diseñó y aplicó una dinámica con las y los niños, denominada *Lo que quiero ser de grande*. Su fin fue observar y recuperar datos a través de un dibujo sobre el ideal profesional de cada infante. Para esto, se organizó una mañana de trabajo. Se empleó la sala de música, y se colocaron 20 caballetes, y cada uno con un trozo de cartulina. Asimismo, se colocó diverso material, como pinturas, colores, crayones, lápices, gises, etc., para que el estudiantado completará la tarea asignada, que fue representar lo que cada una y uno aspiraba a ser de grande.

Esta actividad fue parte del producto final de un proyecto escolar titulado ¿Qué quiero ser cuando crezca? Al respecto, se plantearon diversas sesiones adecuadas al contexto y características de los alumnos, la institución y familias. En correspondencia con esto, se revisaron diversos oficios y carreras profesionales, asimismo, se invitaron a profesionales para que explicaran aspectos del trabajo que realización y, a la vez, realizarán demostraciones, ya que, como mencionan Macías-González et al. (2019), es vital que las escuelas ofrezcan información a las y los niños sobre profesiones u oficios a para la toma de decisiones.

Resultados

A fin de conocer las expectativas educacionales de las madres y padres de familia, se elaboró una encuesta dividida en varias secciones. Ésta se diseñó y aplicó a través de un formulario *Google*. Se contó con una participación de 20 personas, en su totalidad madres de familia. Lo que representa el 100% de participación.

La primera sección del formulario tuvo como propósito reconocer aspectos propios de las madres de familia. A través de él, y hasta la fecha de aplicación, se encontró que un 29.20% tenía una edad comprendida entre los 22 y los 30 años; la de un 62.50%, se situaba entre los 31 y 40 años; y la de un 8.30%, se ubicaba entre los 41 y 45 años.

Respecto al último grado de estudios, se halló que el 4.20% concluyó la secundaria; el 29.20% con bachillerato; el 58.30% con licenciatura; y el 8.30% con posgrado, respectivamente. Entre las carreras estudiadas, se encuentran: derecho, administración de empresas, enfermería, ciencias y técnicas de la comunicación, mercadotecnia, gastronomía, psicología social, psicología educativa, docencia y diseño gráfico.

Con la segunda sección, por su parte, se identificaron aspectos específicos de los padres de familia. En lo referente a la edad, se encontró que un 20.83% de los padres tenía una edad comprendida entre los 20 y 30 años; la de un 70.83%, estaba entre los 31 y 40 años; y la de un 8.33%, se hallaba entre 41 y los 45 años.

En torno al tópico del último grado de estudios, el 25% mencionó haber concluido la secundaria; el 20.8% el bachillerato; y el 54.2% la licenciatura, respectivamente. Las carreras estudiadas por este porcentaje de padres de familia fueron: ingeniería industrial, eléctrica, química y biotecnología, arquitectura, ciencias de la computación y educación. Y, por último, el 50% de las madres de familia manifestó no trabajar, mientras que el otro 50% si lo hacía.

De acuerdo a los datos proporcionados, el 100% de los padres de familia laboraba. Y, al igual que en el caso de las madres de familia, algunos, de los que tuvieron la oportunidad de recibir una formación profesional, ejercían en el campo para el cual se prepararon, pero otros no. En concreto, sus trabajos estaban enfocados a la construcción, mantenimiento, comercio, gobierno local y estatal, clínica de salud, minería e instancias federales.

Mediante la tercera sección del formulario, se identificaron aspectos generales de las familias. Así, se reconoció que un 8.30% de éstas se encuentra conformadas por dos miembros; la de otro 8.30%, por tres; la de un 41.70%, por cuatro; la de un 25%, por cinco; y, finalmente, la de un 16.70%, por cinco. Ahora bien, y respecto al número de hijas e hijos, se reconoció que el 20.83% de las familias tiene sólo uno o una.; el 41.67%, dos; el 29.17%, tres; y sólo el 8.33%, cuatro.

Con la cuarta sección, en cambio, las madres y padres de familia manifestaron sus percepciones sobre la educación preescolar. De ahí que, el 100% asignó un grado considerable de importancia a las actividades que se realizan en el preescolar, no sólo para la etapa por la que transcurren las niñas y niños, sino también por el impacto que tiene para la vida futura,

Acorde al punto de vista de la familia, un 8.30% de éstos consideró que, la función de preescolar es que las niñas y los niños adquieran las bases para la primaria; y el 91.70%, por el contrario, expresó que el jardín de niños tiene como propósito que los educandos sienten las bases para una carrera profesional. Y el 0% lo percibió como un espacio que

favorece el desarrollo de formación integral en el estudiantado y, ni mucho menos, le consideraron como un sitio de cuidado.

Por último, y conforme las respuestas dadas en quinta sección del instrumento, se traslucieron las expectativas educacionales que tienen las familias sobre sus hijos de preescolar. De tal manera, un 37.50%, de las madres y padres de familia, esperan que éstos concluyan, en un futuro no muy lejano, el nivel de licenciatura; y, el 62.50%, un posgrado. Así, el 12.50% de las familias piensa que, ese último grado de estudios, les servirá a sus hijos para acceder a un buen puesto de trabajo y superarse económicamente; el 4.20% cree que le será de utilidad para conocer y comprender su localidad y nación, así como para contribuir a su mejora continua; mientras que para el 83.30%, representa una oportunidad para el desarrollo de la creatividad, habilidades, autonomía y, sobre todo, para aprender a aprender.

Y, en otro orden de ideas, el 100% manifestó del oficio o carrera que espera que, su hija o hijo, estudie en un futuro próximo. De acuerdo a lo manifestado, desean que, su descendencia, estudie carreras u oficios como arquitectura, gastronomía, ingenierías, dentista, medicina, educación, seguridad privada, carpintería, veterinaria y zootecnia, por mencionar algunas.

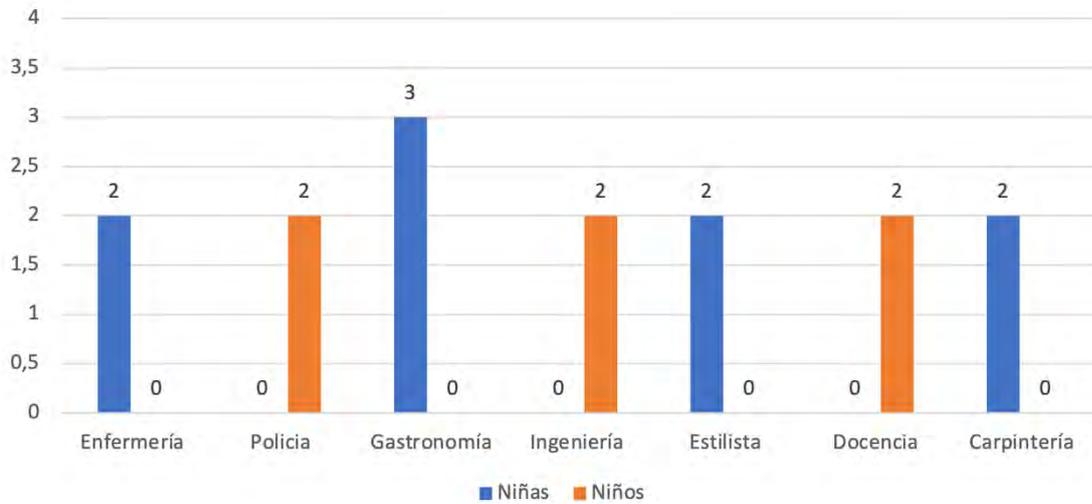
En este orden de ideas, el 75% y el 25% esperan que su hijo estudie una carrera u oficio de carácter masculinizado y ajeno a lo establecido por los estereotipos tradicionales de género, respectivamente. Ahora bien, el 16.17% y el 83.33% tiene el interés de que su hija realice estudios profesionales ajenos a lo establecido o fundado por la sociedad para las mujeres y específicos del género, respectivamente.

Por otro lado, se propuso la actividad *Lo que quiero ser de grande* a fin de contar con más información respecto a la influencia de las expectativas educacionales de la familia en la elección futura de carrera profesional u oficio por parte de las y los niños preescolares.

De la cantidad de alumnos que se atendían en el grupo, se recabaron y resguardaron evidencias (dibujos) de solo 15 estudiantes, puesto que el día de la aplicación de la actividad el resto del estudiantado faltó por cuestiones de salud, así como situaciones específicas de las y los tutores. La cantidad de alumnos que participaron representa el 75% del total de las y los niños del grupo.

Gran parte del total de los dibujos realizados por los preescolares, 73.33%, plasmaron dibujos relacionados a profesiones u oficios destinados a su rol, es decir, trabajos masculinizados o feminizados. Asimismo, corresponden a carreras u oficios que han observado o escuchado en el seno familiar o en el medio en el que se desenvuelven, pero, sobre todo, que desempeñan adultos significativos a ellos.

Figura 1. Inclínación por carrera u oficio por las niñas y los niños preescolares



Fuente: elaboración propia a partir de la actividad Lo que quiere ser de grande (2023).

De acuerdo al gráfico presentado, solo el 26.67% del alumnado seleccionó una carrera u oficio ajeno a los roles establecidos de manera tradicional por la cultura patriarcal o predominante en la sociedad. De esta manera, y con base a lo seleccionado por estos aprendices, se deja entrever que dentro del seno familiar se ha dejado atrás la idea de un comportamiento específico para el hombre y la mujer, a comparación de las características, virtudes y valores transferidos y reforzados continuamente por la sociedad (García et al., 2015).

Estos resultados se deben a la influencia que tienen los adultos significativos. Nuñez-Gómez et al. (2020), mencionan que las madres y los padres de familia constituyen el máximo ejemplo para las y los hijos. En este sentido, éstos, junto con otros familiares directos, comunican de manera directa e indirecta sus expectativas, deseos, discursos, opiniones, gustos y disgustos, etc., sobre carreras u oficios.

Toda la información proveniente del exterior es interiorizada y manifestada por las y los niños a través de sus palabras y acciones. Si bien es cierto que, en los primeros años de vida del sujeto, las aspiraciones profesionales de éstos pueden estar permeadas de necesidades, deseos e intereses, a medida que crece, estas pueden ser influenciadas y moldeadas socialmente (Gottfredson, 1981, como se citó en Diez et al., 2008).

En correspondencia con ello, y tomando como referencia los resultados de la gráfica y la encuesta, se observa que gran parte de los padres de familia ha influido en la aspiración que tienen las niñas y los niños por elegir una carrera feminizada y masculinizada, respectivamente. Y solo una parte mínima de las y los tutores, ha influido para que sus hijas e hijos aspire a una carrera ajena al rol asignado por la sociedad.

Conclusiones

Las expectativas educativas de la familia se forjan desde antes que las y los hijos ingresen a la educación formal, como resultado de las experiencias propias, imaginarios, creencias, ideologías; y, en algunos casos, proyectos o sueños, que no fueron posibles de concretizar por alguno o ambos progenitores, derivado de una situación personal, económica o familiar.

La variedad de concepciones e ideologías llegan a ser transmitidas de manera sistémica, por medio del lenguaje, conductas y expresiones. Las cuales se caracterizan por vislumbrar las verdaderas intenciones de la familia sobre el futuro de sus hijos e hijas.

Así, las expectativas expresadas por parte de las madres y padres de los sujetos de este estudio se concentraron, en su mayoría, en oficios o profesiones masculinizadas y feminizadas. Y solo una parte, esperan que su descendencia estudie o desarrolle una actividad ajena a lo establecido por la cultura predominante de la sociedad.

Para que sean concretizadas esas expectativas, los padres y madres de familia consideran fundamental que sus hijos estudien el nivel superior y, por ende, logren el grado académico correspondiente; sin embargo, algunos otros, creen necesarios estudios posteriores a éste. Tales datos son coincidentes, una vez más, con el estudio de Díaz et al. (2009), pues prevalece la idea en las familias de que, a mayor grado de escolarización, mejores posibilidades de concreción de las expectativas. Esas expectativas, por ende, son percibidas e interiorizadas por cada uno de los miembros de la familia, tanto de manera directa e indirecta. Su impacto, así como su trascendencia, será disímil en cada una de las etapas de desarrollo del individuo; no obstante, tienen un alto grado de incidencia, ya sea de manera positiva o negativa, entre los tres y seis años de edad, correspondiente al período de preescolar.

De modo que, y de acuerdo con Fernández de Castro (1990, como se citó en Garreta, 1994), las expectativas generadas, por las madres y los padres de familia, han impregnado el sentir y pensar de sus hijas e hijos. Por consiguiente, las y los pequeños ya han mentalizado hacia dónde van, o pueden llegar a ser; asimismo, han identificado rutas en la que pueden proceder para lograrlo.

Las ideas son manifestadas por los preescolares por medio del lenguaje tanto verbal como no verbal, además, denotadas a través de acciones demostrativas, en los diversos espacios y momentos escolares. En ese sentido, los dibujos realizados por los escolares constituyen una muestra de la representación del pensar de los niños y, a la vez, una evidencia fidedigna de lo que se observa en el día a día.

Ese deseo de profesión, observado en el aula y plasmado en el dibujo, no dista en lo más mínimo, con las respuestas dadas por los preescolares en una entrevista efectuada al inicio del ciclo escolar. Esto permite manifestar que esa idea, sueño o imaginario, no se transforma con facilidad en edades tempranas, a pesar de la influencia que reciben los niños de los agentes con los que se involucran en las diferentes estructuras sociales, sino que, por el contrario, se retroalimenta e intensifica a partir de esos procesos socializadores.

Además, el anhelo de estudiar una carrera o profesión por los sujetos en edades tempranas es caracterizado por estar centrado en un aspecto específico de dicha profesión y, a su vez, por girar en torno a una construcción social. Por esto, y al preguntarle a los niños el porqué de su elección, sus respuestas siempre estarán basada en la función principal de la profesión ideada. En caso de que se les explique otras características, funciones y bondades de ésta, no serán asimiladas e interiorizadas, pues, no constituyen parte de la visión que ellos han conformado.

Los resultados dan cuenta de que las y los niños preescolares, a excepción de algunos cuantos, manifiestan una inclinación por elegir una carrera profesional u oficio culturalmente masculinizado y feminizado, que es detonado por las expectativas familiares y reforzado por las demás estructuras sociales en las que se desenvuelve el sujeto. En ese sentido, los preescolares comienzan a concebir su rol ocupacional futuro, manifestándolo a través del juego simbólico y, por ende, logran construir una concepción de eficacia sobre el contexto ideado en el que se desenvolverán.

En este orden de ideas, es imprescindible que las madres y padres de familia logren mermar y, sobre todo, erradicar, estereotipos de género tradicionales. Esto, con el propósito de que su descendencia pueda tener un papel profesional y social deseado independientemente de su sexo o género, pues, de no hacerlo, el sujeto no podrá trascender del rol designado por la sociedad. Por consiguiente, efectuará actividades relacionadas a su mismo sexo, que, si no se apega a ello, denotará una inferioridad y fragilidad (García et al., 2015).

Como se puede observar en este estudio, los ideales, valores, expectativas e intereses de las familias tienen un papel preponderante en el desarrollo profesional futuro de las y los niños en edades preescolares. Por lo tanto, es un tema emergente a atender desde las instancias correspondientes, si y solo si se quiere construir un país pacífico, justo y libre de violencias, con oportunidades para todas y todos.

Referencias

- Bravo, M., Salvo, S., Mieres, M., Mansilla, J., & Hederich, C. (2017). Perfiles de desempeño académico: la importancia de las expectativas familiares. *Perfiles Latinoamericanos*, 25(50), 361-386. <https://doi.org/10.18504/pl2550-016-2017>
- Díaz, A., Pérez, M. V., & Mozó, P. (2009). Expectativas educacionales hacia hijas e hijos en una escuela rural de alto desempeño. *Revista Interamericana de Psicología*, 43(3), 442-448.
- Diez, E., Ochoa, A., y Virues, R. (2008). El desarrollo de las aspiraciones ocupacionales como modelo de estudio sobre la comprensión de la organización social en niños y adolescentes: algunas implicaciones psicológicas y educativas. *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México)*, 38(1-2), 107-138.
- García, J., Ávila, D., Vargas, M. K., y Hernández, C. I. (2015). Acerca de la feminización de profesiones. Caso: la docencia en preescolar en la Ciudad de México. *La ventana. Revista de estudios de género*, 5(42), 129-151.
- Garreta, J. (1994). Expectativas educativas y sociales de las familias inmigrantes. *Papers*, 43, 115-122.
- Guerrero, G. (2014). *Yo sé que va a ir más allá, va a continuar estudiando: expectativas educativas de estudiantes, padres y docentes en zonas urbanas y rurales del Perú*. Grade.
- Loperena, M. (2008). El autoconcepto en niños de cuatro a seis años. *Tiempo de educar. Revista interinstitucional de investigación educativa*, 9(18), 307-327.
- Macías-González, G. G., Caldera-Montes, J. F., & Salán-Ballesteros, M. N. (2019). Orientación vocacional en la infancia y aspiraciones de carrera por género. *Convergencia*, 26(80), 1-23
- Nuñez-Gómez, P., Rodrigo-Martín, L., Rodrigo-Martín, I., & Mañas-Viniegra, L. (2020). Autoconfianza y expectativas de carrera profesional en los menores en función del género. El uso de la creatividad para determinar el modelo aspiracional (Self-confidence and professional expectations in kids according to gender. The use of creativity in defining a career aspiration model). *Espacios*, 41(46), 41-57.
- Ochoa, A., y Diez-Martínez, E. (2009). Las aspiraciones ocupacionales en el bachillerato: Una mirada desde la Psicología Educativa. *Perfiles educativos*, 31(125), 38-61.
- Villegas, L. (2010). *La etapa preoperacional y la noción de conservación de cantidad en niños de 3 a 5 años del Colegio San José De La Salle* [Tesis de Licenciatura, Universitaria Lasallista].

The influence of family on traditionally masculinized and feminized occupational aspirations in a group of preschool girls and boys
A influência da família nas aspirações ocupacionais tradicionalmente masculinizadas e feminizadas em um grupo de meninas e meninos em idade pré-escolar

Rafael Alejandro Zavala Carrillo

Benemérita Escuela Normal “Manuel Ávila Camacho” | Zacatecas | México
<https://orcid.org/0000-0003-3607-7897>
rafaelzavala@benmac.edu.mx

Maricela Soto Quiñones

Benemérita Escuela Normal “Manuel Ávila Camacho” | Zacatecas | México
<https://orcid.org/0000-0001-8684-8704>
sotoqm23@gmail.com

Orlando Daniel Jiménez Longoria

Benemérita Escuela Normal “Manuel Ávila Camacho” | Zacatecas | México
<https://orcid.org/0009-0003-6133-918X>
orlandojimenez@benmac.edu.mx

Abstract:

Family educational expectations are transmitted through language, behaviors and actions to children at an early age. This research focused on a group of twenty children between the ages of 5 and 6 years from an urban kindergarten in the city of Fresnillo, Zacatecas, Mexico. The objective of the study, therefore, was to analyze the impact of the family’s educational expectations on their preschool-age children with respect to the possible choice of culturally masculinized or feminized careers or occupations. The methodology was qualitative, descriptive and analytical. An instrument was designed and applied for the collection of empirical data and, likewise, a dynamic was used with the preschool children. The results show that preschool children, with the exception of a few, show an inclination to choose a professional career that is culturally masculinized and feminized, as a result of the influence of family expectations.

Keywords: Family influence; Preschool; Career aspiration; Girls and Boys.

Resumo:

As expectativas educacionais da família são transmitidas às crianças desde cedo por meio da linguagem, dos comportamentos e das ações. Esta pesquisa se concentrou em um grupo de vinte crianças de 5 a 6 anos de idade de um jardim de infância urbano na cidade de Fresnillo, Zacatecas, México. O objetivo do estudo, portanto, foi analisar o impacto das expectativas educacionais da família em seus filhos pré-escolares com relação à possível escolha de carreiras ou ocupações culturalmente masculinizadas ou feminizadas. A metodologia foi qualitativa, descritiva e analítica. Foi elaborado e aplicado um instrumento para a coleta de dados empíricos e, da mesma forma, foi utilizada uma dinâmica com as crianças em idade pré-escolar. Os resultados mostram que as crianças em idade pré-escolar, com exceção de algumas, mostram uma inclinação para escolher uma carreira ou profissão culturalmente masculinizada e feminizada, como resultado da influência das expectativas da família.

Palavras-chave: Influência da família; Pré-escola; Aspiração de carreira; Meninas e meninos.